

Muerte, vida, desencuentro.

Correspondencias entre letras de tango y el Eclesiastés.

Hacia un diálogo entre el Tango y la Teología¹

Resumen:

Me propongo realizar un trabajo positivo bíblico – literario presentando algunas correspondencias entre letras de tango y el libro bíblico del Eclesiastés (Qohelet). A partir de allí expondré algunas observaciones generales sobre realidades como la muerte, la vida y el desencuentro en ambos discursos. Finalmente me referiré a la forma confesional de la poética del tango. La intención de este trabajo es establecer puntos de partida que puedan suscitar estudios posteriores en el marco de un diálogo entre la Teología y este género musical tan propio de la identidad porteña.

A modo de introducción

El tango nace hacia el año 1870 con el semblante gris del arrabal y de los puertos de la cuenca del Plata². Heredero de las desilusiones de criollos e inmigrantes, conservará en su música y en sus letras la tristeza y la melancolía que lo engendraron.

Mucho tiempo antes, en la Jerusalén del siglo III a C, el libro bíblico del Eclesiastés (Qohelet) da testimonio de una fuerte crisis de la religión judía con respecto a la tradicional

¹ Lic Laura Edith Giancarlo. Miembro del Seminario Interdisciplinar Permanente de Teología y Literatura, Universidad Católica Argentina. Docente en seminarios catequísticos de la Arquidiócesis de Buenos Aires, lauragiancarlo@yahoo.com

² Cf. Pablo Bordenave, La queja como expresión de fe, Reflexiones a partir del Salmo 73 y un recorrido a tres tangos, Tesis de Licenciatura, ISEDET, 2003, p.63.

doctrina de la retribución.³ Con su mirada crítica y pesimista, Qohelet observará la fugacidad de las cosas humanas y exhortará a disfrutar el presente como don de Dios sin fatigarse inútilmente por el futuro incierto.

Vamos a mostrar cómo estos dos discursos tan distantes en el tiempo se aproximan en sus miradas sobre la muerte, la vida y el desencuentro humanos.

Muerte

Comenzaremos aludiendo al tema *Balada para mi muerte*¹ que Piazzolla y Ferrer componen en 1968. En él, el protagonista imagina su muerte como un viaje. Prevé el lugar –*Buenos Aires*- y la hora –*de madrugada*. Con aparente paz guarda sus “cosas de vivir” y dialoga con su alma consolándola y animándola a emprender la partida. Su vida deja de ser un sueño de Dios⁴ para convertirse en *olvido*. Con el *encuentro* con su “*muerte enamorada*” espera también el encuentro con una persona “vestida de tristeza”. Así como un arraigo en una geografía –Buenos Aires, la Av. Santa Fe, “nuestra” esquina- también el protagonista tiene raíces en esa persona cuyo abrazo podría acallar tantas muertes. Pero la muerte no perderá su rasgo característico de *soledad* y el abrazo esperado nunca llegará. El protagonista se marchará solo con su alma en llanto.

En el recitado, el silencio de la muerte es el eco de otro silencio: el de un verso nunca expresado: algo que irremediamente quedó sin decir y que el ser amado nunca podrá escuchar. En la Plaza Francia, antes de entrar al cementerio, el protagonista se desprende de sus últimas pertenencias: los *recuerdos*, con su evocación persistente y letánica del ser amado.

³ Cf. Fernandez, Victor; *El valor de la vida presente en Qohelet*, Revista Bíblica 52 (1990) p. 111.

⁴ Alusión al cuento de Borges *Ruinas Circulares*

Del análisis de este tango, surgen como características esenciales de la muerte: el olvido, la soledad y el silencio como imposibilidad de comunicación/comunión. Por otra parte, notamos la ausencia de cualquier sentimiento trágico o de rechazo hacia la muerte que es más bien aceptada con melancólica naturalidad.

En la poesía del tango, la muerte es frecuentemente concebida como una realidad con la que el hombre convive permanentemente. Desde su particular visión existencial, el hombre de tango reconoce que, desde que nace, empieza a morir y acepta a la muerte como su compañera de ruta. Esta no es vivida como el límite sino como el sentido de la vida, aquello hacia lo cual caminamos y que le da valor a cada momento vivido.

Por otro lado, la muerte en el tango es a menudo presentada como una realidad individual, una experiencia intensamente personal. Se trata de “*mi* muerte”, no una muerte externa, no la muerte en general, no aparecen personificaciones de la muerte como la Parca. Pareciera que en el tango, la muerte es un elemento de la casi constitutiva soledad en medio de la cual es presentado el hombre⁵.

Desde la otra orilla, encontramos en el libro bíblico de Qohelet, una descripción similar de la muerte. Ésta es concebida aquí también como una experiencia *individual* según leemos en el capítulo 12 donde un poema lleno de simbolismos nos la presenta como el *deshacerse del mundo propio personal de cada uno*.⁶ Asimismo para Qohelet el *olvido* es el destino de los muertos, ya que ni siquiera cabe la esperanza de sobrevivir en el recuerdo

⁵ “Moriré de mí mismo” *Milonga en Ay Menor* (Piazzolla/Ferrer, 1968). “Yo quiero morir conmigo sin confesión y sin Dios” *Como abrazado a un rencor* (Rafael Rossi / Antonio M Podestá, 1930)

⁶ Cf. Fox, Michael; *Aging and death in Qohelet 12*, en: *Journal for the Study of the Old Testament* No. 42 (1998), p. 71.

de los vivos por mucho tiempo.⁷ Finalmente, en varios pasajes –como por ejemplo 9, 1-12- Qohelet muestra a la muerte como el límite que nos hace tomar conciencia de la precariedad de las realidades humanas y valorar el momento presente.⁸

Vida

“La vida es una herida absurda” -dice el tango *La Última Curda*- “y es todo tan fugaz que es una curda, ¡nada más! mi confesión.” “Vanidad de vanidades⁹” (Qo 1, 1) -dice Qohelet- “lo más conveniente es comer y beber y encontrar la felicidad en el esfuerzo que uno realiza bajo el sol, durante los contados días de vida que Dios le concede (Qo 5, 17)”:

Tanto los letristas del tango como Qohelet tienen un fuerte sentido de la precariedad de la vida. “Qohelet no espera ninguna clase de supervivencia más allá de la muerte (...) Por esto la orientación de su vida está anclada en el más acá”¹⁰ Tampoco en el tango se plantea la posibilidad de la vida eterna. El hombre del tango tiene una mirada fatalista –y pesimista- sobre la vida y sobre el hombre: no cree en el progreso. En esto se diferencia claramente de sus padres inmigrantes europeos:

“Dentro de su exigüidad, el europeo es casi feliz. La premura de su trabajo le impide ser consumido por el pensamiento de su brevedad. (...) Es un trabajador que labora como si fuera eterno: libre de aflicciones de mortalidad”.... El hombre [de la

⁷ Cf. Qo 1,11; 9, 5.

⁸ “Mientras uno está unido a todos los vivientes, siempre hay esperanza, porque "más vale perro vivo que león muerto". Los vivos, en efecto, saben que morirán, pero los muertos no saben nada: para ellos ya no hay retribución, porque su recuerdo cayó en el olvido. Se han esfumado sus amores, sus odios y sus rivalidades, y nunca más podrán compartir todo lo que se hace bajo el sol”. (Qo 9, 4-6)

⁹ Cabe la siguiente aclaración: “En realidad, *hébel*, más que vanidad, indica una realidad fugaz, pasajera...”
Fernandez, Víctor; *El valor de la vida presente en Qohelet*, Revista Bíblica 52 (1990) p. 101-102.

¹⁰ Vélchez Líndez, José; *Un Extraño Maestro de Sabiduría*, en *Reseña Bíblica* Nro 18 (1998) Verbo Divino, p. 36

pampa, en cambio,] lacerado por la estúpida indiferencia del cosmos, se pregunta:

“¿Para qué? (...) “¿Para qué deslomarse si tu suerte es reventar?”¹¹

Libre de aspiraciones y necesidades que lo dirijan, el hombre de la pampa “lleva en sí mismo su vida y su muerte, enteras”¹²

También Qohelet se pregunta una y otra vez “¿Para qué?”, “¿Qué provecho saca el hombre de todo el esfuerzo que realiza bajo el sol?” (Qo 1,3)¹³. Su discurso excluye toda esperanza de cambio: “Lo que fue, eso mismo será; lo que se hizo, eso mismo se hará: ¡no hay nada nuevo bajo el sol!”¹⁴ Se trata de la misma concepción cíclica y desesperanzada del tiempo que encontramos en tangos como *Yira...yira...*ⁱⁱ y *Cambalache*¹⁵.

El pesimismo que tiñe ambas orillas proviene de una observación realista del mundo “[Qohelet no es] un frívolo optimista que todo lo resuelve acudiendo a la fe en Dios, como si esta fuera una coartada.¹⁶ Con su fuerte espíritu crítico, considera la realidad, particularmente la injusticia¹⁷, y cuestiona la tradicional doctrina de la retribución constantemente refutada por dicha evidencia: al justo le va mal y al pecador le va bien. El mensaje de Qohelet es que el hombre debe aprender a vivir con lo que no se puede cambiar y encontrar gozo en el trabajo y en la sabiduría y en la misma experiencia de vivir ya que esa es su paga¹⁸. Por lo tanto, el bien de la vida está en el vivirla, el beneficio del trabajo está en su realización y no en el patrimonio que pueda dejarse a los hijos. El fruto de la

¹¹ Scalabrini Ortiz, Raúl; *El hombre que está solo y espera. Una biblia porteña*, Biblos, 2005, p.56-57.

¹² Scalabrini Ortiz, Raúl; *o.c.*, p.57.

¹³“¿Qué le reporta al hombre todo su esfuerzo y todo lo que busca afanosamente bajo el sol?” (Qo 2, 22)
“¿Qué provecho obtiene el trabajador con su esfuerzo?” (Qo 3, 9)

¹⁴ Qo 1,9

¹⁵ Cabe citar la conocidísima reflexión del *Cambalache* (Discépolo 1934) “Que el mundo fue y será una porquería ya lo sé... ¡En el quinientos seis y en el dos mil también!”

¹⁶ José Vélchez Líndez; *o.c.*, p36.

¹⁷ Cf: Qo 8, 10-14; 4, 1-3.

¹⁸ Cf por ejemplo, Qo 8,9.

sabiduría está en el reconocimiento de los propios límites, no en la acumulación de conocimientos ni en la comprensión de todos los misterios.¹⁹

“Qohelet es necesario en la Biblia como contrapeso de una seguridad engreída y una fe irreflexiva. Porque fuerza al lector de la Biblia a mirar directo a la oscuridad que lo rodea, es un componente de la verdadera religión. Sin embargo, es sólo un componente, ya que el sensible lector de la Biblia es instruido por el coro de sus voces, gozosos testigos de la experiencia de Dios como verdad y justicia, bondad y misericordia eterna.”²⁰

Esas otras voces no están tan explícitas en el tango que, a la vez trágico e irónico, pareciera excluir de su discurso cualquier atisbo de esperanza. Será necesario buscarlas en otras expresiones cuyo significado y alcance habrá que profundizar.

Desencuentro

Una abismal soledad, la ausencia de fraternidad, la traición generalizada... son realidades que aparecen repetidamente en la poesía del tango. Un claro ejemplo de esto encontramos en *Desencuentro*ⁱⁱⁱ de Cátulo Castillo (1962), en el que el protagonista es traicionado por todos y siente que, en el colmo de su soledad, “¡hasta Dios está lejano!”

Una importancia decisiva en la historia del tango cantado tiene Enrique Santos Discépolo(1901-1951). Sus letras reflejan hondas preocupaciones sociales, morales y hasta religiosas. En 1930 escribe *Yira ... yira...* que, con duras y elocuentes imágenes expresa la indiferencia del mundo “que es sordo y es mudo”, la imposibilidad de comunicación

¹⁹ Cf. R. Scott, *Proverbs – Ecclesiastes*, en *The Anchor Bible*, Doubleday 1965, pp.206

²⁰ R. Scott, o.c., p 207. (La traducción es mía)

verdadera y la desesperanza en el hombre: “no esperes nunca una ayuda, ni una mano, ni un favor”. Gran conocedor de Buenos Aires, Discépolo verá en la gran ciudad ese ámbito de extrañamiento donde “las relaciones humanas se crispan y el darwinismo social aborta las utopías fraternales.”²¹

Años más tarde, en 1939, Discépolo dirigirá en su tango *Tormenta* una oración a Dios, llena de amargura, en la que expresa las mismas inquietudes de Qohelet: “el honrado vive entre lágrimas... la infamia da el sendero...el seguirte es dar ventaja”; y va aún mas lejos exigiendo de Dios una demostración de “que el traidor no vive impune” Sin embargo, se presenta a sí mismo como un buscador de ese Dios al que le pide cuentas: “¡Aullando entre relámpagos, perdido en la tormenta de mi noche interminable, ¡Dios! busco tu nombre...”^{iv} “Enséñame una flor que haya nacido del esfuerzo de seguirte, Dios.”²²

La vida social está llena de injusticias, según enuncia angustiadamente Qohelet: “Yo volví mis ojos a todas las opresiones que se cometen bajo el sol: ahí están las lágrimas de los oprimidos, y no hay quien los consuele. La fuerza está del lado de los opresores, y no hay nadie que les dé su merecido (Qo 4, 1). Sin embargo, reconoce Qohelet el valor de la ayuda mutua: “Valen más dos juntos que uno solo (...) Si caen, uno levanta a su compañero; pero ¡pobre del que está solo y se cae, sin tener a nadie que lo levante!” (Qo 4,9).

Sobre todo, Qohelet deja claro que, si bajo el sol reina la injusticia, Dios no es criticable: en su misterio, El es el “Totalmente Otro” y todo lo demás es lo relativo y el objeto de sus críticas.²³ Más, en su trascendencia, Dios no está lejano, sino presente en la

²¹ Pujol, Sergio; *A 65 años de Yira... yira.. Discépolo y los porteños*, en *Todo es Historia* Nro 333 (1995), p.35

²² Además de su similitud con Qohelet, tiene este tango un tono similar al del Job bíblico que abre otra interesante perspectiva de análisis para un estudio posterior.

²³ Cf Vílchez Líndez, José; o.c., p.31

vida del hombre que busca a tientas en la noche del mundo su sentido oculto, la sabiduría de Dios.

Confesión

Podríamos listar numerosas citas de tangos donde se menciona a Dios, a Cristo, a la Virgen y otros elementos del cristianismo.²⁴ Sin embargo, dentro del marco y los límites de nuestro trabajo, vamos a concluir considerando a la poesía del tango bajo el género literario “confesión”.

“Hay algo de confesional en la interpretación tanguera; confesional por el ritual que implica y por el acto de mostrar emociones personales e individuales por medio del tango elegido a cantar. En su libro “La confesión, género literario”, la pensadora española María Zambrano se sirve de las “Confesiones” de San Agustín para elaborar el concepto de que “confesarse es entregarse a la mirada de Dios para que esa mirada nos ordene” y, además, que “todo el que hace una confesión es en espera de recobrar algún paraíso perdido”. De alguna manera, esta idea puede homologarse a la interpretación tanguera (...) como una exploración emocional y espiritual hacia lo más íntimo del intérprete, lo que en los tangueros se aparece como el “pasado”, el Arrabal, el “paraíso perdido”, un estado de inocencia irrecuperable.²⁵

²⁴ Tarea realizada por Fernando Cautere en su reciente libro *En el nombre del tango: un enfoque sobre la temática religiosa en la poesía del tango*, Editorial Santa María, 2008, pp. 117-139.

²⁵ Fabián Russo, *El Tango Cantado, Una lectura del canto en la escuela gardeliana*, texto inédito. Cf también Julio Mafud, *Sociología del tango*, Ed America lee, p. 14: “El tango se expresa y se universaliza hacia adentro, en el mundo íntimo de cada uno [...] en esencia el tango es un acto confesional”... “tiene estructura de acto religioso: llega a cada uno distinto, diferente, y cada uno lo siente singular e intransferible”; citado por Pablo Bordenave, *o.c.*, p.65.

Podemos afirmar que el lenguaje confesional del tango es un auténtico lenguaje “desde la herida”²⁶ ya que encierra una profunda vitalidad y, al mostrarnos al ser humano en toda su fragilidad e impotencia, también nos obliga a hacernos cargo de nuestra propia realidad y nos moviliza en la búsqueda de ese “paraíso perdido” o Arrabal. Nos animamos a reconocer en este lenguaje estético uno de esos “lugares desde donde Dios habla al hombre del siglo XXI”, en tanto y en cuanto puentes construidos entre las orillas de los lenguajes de la forma y de la vida.²⁷

Es ese deseo de “recobrar algún paraíso perdido” el que se esconde y a la vez se manifiesta en el tono melancólico del tango. Paradójicamente, la vulnerabilidad y la soledad del hombre de tango y su resignada –pero no menos dolorosa- conciencia de la fugacidad de lo humano, nos permiten vislumbrar un profundo abismo interior que se abre a la trascendencia y es tierra fértil para la esperanza.

En la descripción que hace Romano Guardini de la persona melancólica, podemos encontrar trazado el perfil de nuestro hombre de tango. El es el que busca el recogimiento íntimo, el que anhela el amor en todas sus formas, el que –apasionadamente insatisfecho de lo finito- desea “lo eterno, lo (...) absolutamente perfecto, inaccesible, a cubierto de todo riesgo, completamente profundo e interior”²⁸

²⁶ Tomamos esta categoría de análisis de Cecilia Avenatti de Palumbo, *Lenguajes de Dios, moradas de vida*, Conferencia en las III Jornadas: Diálogos entre Literatura, Estética y Teología organizadas por el Departamento de Letras y la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, 10 de Octubre de 2007.

²⁷ Cecilia Avenatti de Palumbo, o.c., p 1. En estos tiempos en que tantos públicos de todo el mundo son atraídos por su carácter íntimo y vital, acaso fuera de esperar una renovación en el tango que ensanchara su tradicional repertorio incluyendo junto a los clásicos, nuevos tangos que recojan las inquietudes, las soledades y las búsquedas del hombre contemporáneo.

²⁸ Romano Guardini, *Acerca del significado de la melancolía*, Vom Sinn der Schwermut. Im Verlag der Arche-Zürich, 1949. Traducción del original alemán por Miguel Angel Nesprías, publicado en la web: http://www.mercaba.org/Guardini/acerca_del_significado_de_la_mel.htm (consulta 15/09/08)

La profunda aspiración a una plenitud de vida y de comunión personal que podemos descubrir en la poesía del tango es, para Guardini, característica esencial de la melancolía. Esta constituye, en su aspecto positivo, “la exigencia constante y efectiva- aún cuando no sea sentida concientemente – a dar cabida en la propia vida al contenido infinito, a expresarlo en el modo de pensar y de obrar”²⁹

Percibimos aquí la tensión existencial en la que transcurre el hombre de tango –y el ser humano en general-, “límite viviente”³⁰ y a la vez sediento buscador de infinito. Esta perspectiva nos abre a una lectura más profunda de la poesía del tango y nos permite encontrar en ella fecundas semillas de la esperanza cristiana.

A modo de conclusión

Hemos intentado señalar algunos puntos de partida para un diálogo entre el Tango y la Teología.³¹ Al finalizar nuestro recorrido, podemos responder una antigua pregunta: ¿cómo puede una persona cristiana escuchar, cantar, apropiarse de tangos donde la esperanza parece tan ausente? Desde la unidad personal en la que vive su fe cristiana y su identidad cultural, el creyente puede expresar con el lenguaje del tango su comprensión de la propia fragilidad, su rechazo de la injusticia y de la indiferencia, sus ansias de liberarse del individualismo de su ciudad, su esperanza de volver al paraíso perdido de la casa paterna, al abrazo de Dios que es vida y comunión.

²⁹ *Ibidem*

³⁰ *Ibidem*

³¹ Muchos podrían agregarse, como por ejemplo, la pregunta sobre la paternidad ya que llama la atención la ausencia de la figura paterna en la poesía del tango (¿cabría relacionarla con la falta de comunión fraterna?). También es muy sugestivo que buena parte de las letras de tango coinciden con el *Qohélet* y no con otros libros bíblico como el *Cantar* o *Isaias*. Sería interesante ahondar en el contexto histórico en el que surgen ambos discursos para indagar en las causas de esta similitud.

El tono melancólico que impregna los tangos no es incompatible con la esperanza cristiana sino que, por el contrario, refleja lo paradójico de la vida humana que, “tomada en serio, es una realidad agridulce aun para aquellos que hemos conocido el mensaje de Jesús”³² Más aún, la poesía del tango expresa con vigorosa elocuencia la sed de plenitud de vida y comunión que late en el corazón humano.

Bibliografía

- Avenatti de Palumbo, Cecilia; *Lenguajes de Dios, moradas de vida*, Conferencia en las III Jornadas: Diálogos entre Literatura, Estética y Teología organizadas por el Departamento de Letras y la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, 10 de Octubre de 2007.
- Bordenave, Pablo; *La queja como expresión de fe. Reflexiones a partir del Salmo 73 y un recorrido a tres tangos*, Tesis de Licenciatura, ISEDET, 2003
- Caute, Fernando; *En el nombre del tango. Un enfoque sobre la temática religiosa en la poesía del tango*, Editorial Santa María, 2008.
- Fernández, Víctor; *El valor de la vida presente en Qohelet*, Revista Bíblica 52 (1990)
- Fox, Michael; *Aging and death in Qohelet 12*, en: *Journal for the Study of the Old Testament* No. 42 (1998)
- Guardini, Romano; *Acerca del significado de la melancolía*, Vom Sinn der Schwermut. Im Verlag der Arche–Zürich, 1949. Traducción del original alemán por Miguel Angel

³² José Vílchez Líndez; *o.c.*, p35.

Nesprías, publicado en la web:

http://www.mercaba.org/Guardini/acerca_del_significado_de_la_mel.htm (consulta 15/09/08)

- Pujol, Sergio; *A 65 años de Yira... yira.. Discípulo y los porteños*, en *Todo es Historia* Nro 333 (1995)
- Russo, Fabián, *El Tango Cantado, Una lectura del canto en la escuela gardeliana*, 2008
- Scalabrini Ortiz, Raúl; *El hombre que está solo y espera. Una biblia porteña*, Biblos, 2005
- Scott, R; *Proverbs – Ecclesiastes*, en *The Anchor Bible*, Doubleday 1965.
- Vélchez Líndez, José; *Un Extraño Maestro de Sabiduría*, en *Reseña Bíblica* Nro 18 (1998)

Verbo Divino.

ⁱ Balada para mi muerte

1968 (Música: Astor Piazzolla- Letra: Horacio Ferrer)

Moriré en Buenos Aires, será de madrugada,
guardaré mansamente las cosas de vivir,
mi pequeña poesía de adioses y de balas,
mi tabaco, mi tango, mi puñado de esplín.

Me pondré por los hombros, de abrigo, toda el alba,
mi penúltimo whisky quedará sin beber,
llegará, tangamente, mi muerte enamorada,
yo estaré muerto, en punto, cuando sean las seis.

Hoy que Dios me deja de soñar,
a mi olvido iré por Santa Fe,
sé que en nuestra esquina vos ya estás
toda de tristeza, hasta los pies.
Abrazame fuerte que por dentro
oigo muertes, viejas muertes,
agrediendo lo que amé.
Alma mía, vamos yendo,
llega el día, no llores.

Moriré en Buenos Aires, será de madrugada,
que es la hora en que mueren los que saben morir.
Flotará en mi silencio la mufa perfumada
de aquel verso que nunca yo te supe decir.

Andaré tantas cuerdas y allá en la plaza Francia,
como sombras fugadas de un cansado ballet,
repitiendo tu nombre por una calle blanca,

se me irán los recuerdos en puntitas de pie.

Moriré en Buenos Aires, será de madrugada,
guardaré mansamente las cosas de vivir,
mi pequeña poesía de adioses y de balas,
mi tabaco, mi tango, mi puñado de esplín.

Me pondré por los hombros, de abrigo, toda el alba,
mi penúltimo whisky quedará sin beber,
llegará, tangamente, mi muerte enamorada,
yo estaré muerto, en punto, cuando sean las seis,
cuando sean las seis, ¡cuando sean las seis!

ii Yira yira

1930 (Letra y Música: Enrique Santos Discepolo)

Cuando la suerte qu' es grela,
fayando y fayando
te largue parao;
cuando estés bien en la vía,
sin rumbo, desesperao;
cuando no tengas ni fe,
ni yerba de ayer
secándose al sol;
cuando rajés los tamangos
buscando ese mango
que te haga morfar...
la indiferencia del mundo
-que es sordo y es mudo-
recién sentirás.

Verás que todo es mentira,
verás que nada es amor,
que al mundo nada le importa...
¡Yira!... ¡Yira!...
Aunque te quiebre la vida,
aunque te muerda un dolor,
no esperes nunca una ayuda,
ni una mano, ni un favor.

Cuando estén secas las pilas
de todos los timbres
que vos apretás,
buscando un pecho fraterno
para morir abrazao...
Cuando te dejen tirao
después de cinchar
lo mismo que a mí.
Cuando manyés que a tu lado
se prueban la ropa
que vas a dejar...
Te acordarás de este otario
que un día, cansado,
¡se puso a ladrar!

ⁱⁱⁱ Desencuentro

1962 (Música: Aníbal Troilo / Letra: Cátulo Castillo)

Estás desorientado y no sabés
qué "trole" hay que tomar para seguir.
Y en este desencuentro con la fe
querés cruzar el mar y no podés.
La araña que salvaste te picó
-¡qué vas a hacer!-
y el hombre que ayudaste te hizo mal
-¡dale nomás!-
Y todo el carnaval
gritando pisoteó
la mano fraternal
que Dios te dio.

¡Qué desencuentro!
¡Si hasta Dios está lejano!
Llorás por dentro,
todo es cuento, todo es vil.

En el corso a contramano
un grupí trampeó a Jesús...
No te fíes ni de tu hermano,
se te cuelgan de la cruz...

Quisiste con ternura, y el amor
te devoró de atrás hasta el riñón.
Se rieron de tu abrazo y ahí nomás
te hundieron con rencor todo el arpón

Amargo desencuentro, porque ves
que es al revés...
Creiste en la honradez
y en la moral...
¡qué estupidez!

Por eso en tu total
fracaso de vivir,
ni el tiro del final
te va a salir.

^{iv} Tormenta

1939 (Letra y Música: Enrique Santos Discepolo)

¡Aullando entre relámpagos,
perdido en la tormenta
de mi noche interminable,
¡Dios! busco tu nombre...
No quiero que tu rayo
me enceguezca entre el horror,
porque preciso luz
para seguir...
¿Lo que aprendí de tu mano
no sirve para vivir?

Yo siento que mi fe se tambalea,
que la gente mala, vive
¡Dios! mejor que yo...

Si la vida es el infierno
y el honrao vive entre lágrimas,
¿cuál es el bien...
del que lucha en nombre tuyo,
limpio, puro?... ¿para qué?...
Si hoy la infamia da el sendero
y el amor mata en tu nombre,
¡Dios!, lo que has besao...
El seguirte es dar ventaja
y el amarte sucumbir al mal.
No quiero abandonarte, yo,
demuestra una vez sola
que el traidor no vive impune,
¡Dios! para besarte...
Enséñame una flor
que haya nacido
del esfuerzo de seguirte,
¡Dios! Para no odiar:
al mundo que me desprecia,
porque no aprendo a robar...
Y entonces de rodillas,
hecho sangre en los guijarros
moriré con vos, ¡feliz, Señor!